

LA VERGÜENZA, LA HUMILLACION, Y EL HEROE

Rodolfo Moguillansky

¿Qué nos faltó para que la utopía venciera a la realidad? ¿Qué derrotó a la utopía? ¿Por qué con la suficiencia pedante de los conversos, muchos de los que estuvieron de nuestro lado,..., traicionan la utopía? ¿Escribo de causas o escribo de efectos? ¿Escribo de efectos y no describo causas? ¿Escribo de causas y no describo efectos? Escribo la historia de una carencia, no la carencia de una historia.

Andrés Rivera¹

La verdad, tan simple como aterrizante, es que las personas que, en condiciones normales, hubieran podido quizás soñar crímenes sin jamás nutrir la intención de cometerlos, adoptaron en condiciones de tolerancia completa de la ley y la sociedad un comportamiento escandalosamente criminal.

Hanna Arendt²,

Introducción

La vergüenza y la humillación son emociones humanas que cumplen un papel central tanto en las relaciones que un sujeto tiene consigo mismo, como en las relaciones que tiene con otros. Intervienen en la regulación que cada uno tiene con su autoestima y con las valoraciones que sentimos que tenemos desde la comunidad humana que integramos y con la que interaccionamos.

Estas emociones han sido evaluadas y conceptualizadas desde distintas disciplinas. En este texto estamos abocados a discutir convergencias y divergencias en como estas son pensadas desde el paradigma del psicoanálisis y desde el paradigma sistémico.

Para poder desarrollar mi punto de vista, desde una mirada psicoanalítica acerca de la humillación y la vergüenza, necesito comenzar dejando establecido que la subjetividad humana, desde mi perspectiva, es un producto que emerge de lo que se

¹ Rivera, A (1993, p.57)

² Arendt, H (1951, p.181)

produce como consecuencia de la intersección de un infans con las imposiciones que ejerce sobre él la cultura. Mas específicamente diré que la subjetividad humana nace, se instituye en el cruce que se da entre la familia que impone los enunciados de fundamento de la cultura, y un *infans* que, para devenir humano, debe recibir esas imposiciones y luego incorporarlas como propias. De este cruce surge lo que vivenciamos como “ese soy Yo”.

Qué es lo que un psicoanalista considera como el Yo no es un problema menor. Para fijar como debe entenderse mi texto necesito decir que no deslindo las nociones de “Yo” y la de “sí mismo” (self, en la literatura anglosajona). En esta noción de Yo incluyo tanto las funciones adaptativas (como lo ha propuesto la *Ego Psychology*) como la de una representación de sí mismo, que por su inevitable carácter grandilocuente, nos condena al desconocimiento de nuestras falencias e insuficiencias (como lo ha propuesto Lacan).

Mantengo esa duplicidad, como lo hizo Freud (1923), porque esa duplicidad constitutiva del Yo, de nuestro sí mismo, nos permite explicar y fundamentar nuestras consideraciones psicopatológicas.

Este Yo advenido, nacido, creado en el proceso de humanización, que posee como pecado de origen un irremediable anhelo de autosuficiencia, tendrá que lidiar con un sistema de referencia, con ejes axiológicos, ante los cuales será siempre insuficiente. Para dar total dimensión a esta proposición también preciso recordar que, a partir de Freud (1914), el psicoanálisis ha dado sobradas pruebas de que el Yo humano aspira a concebirse como omnisciente, omnipotente, autosuficiente, y que sufre cuando estas aspiraciones no se cumplen.

Freud (1914) ha propuesto que la representación de sí mismo, constitutiva del Yo, la adquirimos luego de nuestro nacimiento biológico.

Esta autoimagen la concibo tanto conteniendo ladrillos que provienen de la “sombra hablada”, la imagen que proveé la madre en el modo en que imaginariamente

nos anticipa (Piera Aulagnier, 1975) como de la imagen especular en la que nos reconocemos (Lacan, 1938).

Esa representación de “sí mismo”, aquello que sentimos como nuestro Yo, se constituye en un “nuevo acto psíquico” con la forma de una entidad autosuficiente (Freud, S. 1915) un Yo que “cree” que todo lo tiene y que supone que para él que no hay nada ajeno a sí mismo.

Freud postula que esa primera forma que toma del sentimiento de sí, un Yo que cree tenerlo todo, no es viable y se ve forzado a cambiar. Postula que para su viabilidad el Yo debe separarse de la suposición que lo lleva a concebirse completo y autosuficiente, aunque siempre anhelará recuperar esos atributos.

Esa concepción de completud y autosuficiencia, que el Yo debe dejar atrás para poder concebir un mundo ajeno a él con el que debe relacionarse, dará origen al *Yo Ideal*, paradigma de todas las suficiencias que míticamente creyó tener el Yo.

En términos más coloquiales se podría decir que el Yo en sus orígenes “creyó” que era todo, pero luego esta creencia se volvió insostenible, y aquello que constituyó esas creencias devino y constituyó el *Yo Ideal*.

A posteriori el Yo, además se verá regido por el *Ideal del Yo*, sede de las normas y aspiraciones éticas y estéticas con las que se verá confrontado.

El Yo padece así de una desgarradora nostalgia por la pérdida de lo creyó ser, que devino ideal –el *Yo Ideal* –, y también padece porque nunca está a la altura de las normas que le propone el *Ideal del Yo*.

Una vez establecida esta plataforma conceptual, me extenderé en la discusión de una de las penosas insuficiencias del Yo, aquella que es significada o experimentada por el Yo como vergüenza, y también mostraré que, cuando esta insuficiencia del Yo adquiere el carácter de traumática (lo que en el psicoanálisis es llamada injuria narcisista), dicha insuficiencia es experimentada como humillación.

El psicoanálisis diferencia dos regímenes diferentes de funcionamiento psíquico que coexisten y operan simultáneamente:

a-uno regido por el Principio del Placer que de modo coloquial podemos enunciarlo como un principio hedonista que está al servicio de que los deseos se cumplan.

Este anhelo inconsciente de realizar deseos suele entrar en conflicto con el Yo, planteándole un dilema: por una lado intenta darles curso y por otro no quiere hacerse cargo de ser actor de los mismos. El riesgo que se le plantea al Yo es ser actor de algo indebido. Las soluciones de compromiso que encuentra el Yo, represión mediante, producen las llamadas formaciones del inconsciente: síntomas, sueños, actos de la psicopatología de la vida cotidiana, transferencias.

b-Otro que está Más allá de lo regido por el Principio del Placer que emerge ante eventos, que por su carácter excesivo, no puede el Aparato Psíquico y en particular el Yo procesarlos dentro del régimen del Principio del Placer.

Lo regido por la lógica que está Más allá del Principio del Placer nos está al servicio de dar curso al deseo. Da origen a reacciones anímicas que encuentran su causa en el factor sorpresa, en la falta de preparación, en el peligro que hace sentir al Yo en un riesgo de disolución, de perder el sentimiento de sí.

La clínica que resulta de lo procesado por el régimen del Principio de Placer y lo que es procesado por régimen que está Más allá de ese Principio es diferente

Lo originado en el Principio del Placer origina síntomas neuróticos.

Lo que se procesa con la lógica de Más allá del Principio del Placer provoca injurias al Yo, injurias narcisistas.

Ubico a la vergüenza como un sentimiento penoso, causado por la emergencia de un sentimiento que el Yo no quisiera tener, que puede ser procesado en el régimen del Principio del Placer.

La humillación, en cambio, por el “excesivo dolor” que trae, afecta al Yo en su ser, llevándolo a funcionar bajo el régimen que está Más allá del Principio del Placer.

Propondré entonces que la humillación pone en juego el status ontológica del Yo.

Sobre esto me voy a extender más adelante cuando hable sobre el juicio de atribución y el juicio de existencia. El juicio de atribución da las señales de lo que resulta “negativo” para el Yo, dentro del régimen del Principio del Placer; el juicio de existencia da señales que precipitan la clínica de más allá del Principio del Placer.

A los efectos de este texto, estoy ubicando entonces al Yo como el locus en el que se experimentan la vergüenza y la humillación. Por estas razones dedicaré buena parte de mi aporte a lo que le ocurre en el Yo frente a estos sentimientos.

En mis consideraciones sobre la humillación, brindaré especial atención a la precipitación del Yo en la “identificación heroica” como un modo de “resolver”, por parte del Yo, la herida narcisista provocada por la humillación, y más tarde exploraré otros modos de resolución “menos heroicos”.

Ofreceré también algunas ideas acerca del papel de la vergüenza como uno de los organizadores del comportamiento humano en la sociedad.

Sobre el final daré dos ejemplos con cursos diferentes en la elaboración de estos sentimientos dolorosos.

I-La subjetividad humana, el sentimiento de sí un producto de la cultura.

1-La subjetividad humana, producto del cruce entre el *infans* y los enunciados de fundamento que impone la cultura.

Propuse en la introducción que los sentimientos que experimentamos como sentimiento de sí, lo que los psicoanalistas llamamos el Yo, se originan en el cruce que se produce en el encuentro entre el *infans* y los enunciados de fundamento que impone la cultura a través de la familia.

Si bien al nacer tenemos reacciones de alarma instintivas como *el reflejo de Moro*³, los humanos, en el proceso inevitable de aculturación que nos es impuesto, sufrimos de un desarraigo instintivo, de modo tal que los sentimientos que

³ El reflejo de Moro (también llamado respuesta de sobresalto; reflejo de sobresalto y reflejo de abrazo) es una reacción automática observada con todos sus elementos en recién nacidos a término (después de la semana 34 del embarazo) y en forma incompleta en los bebés prematuros (partir de la semana 28.) Aparece como respuesta a un ruido fuerte e inesperado, o cuando el bebé siente que está cayendo de espaldas.

experimentamos no son reacciones instintivas, predeterminadas, pre-experienciales, (como suelen ser consideradas las de los demás animales) quizás con la excepción de la reacción ante el dolor.

2-La imagen de sí esta predeterminada por vínculos que antedatan al nacimiento

La imagen de sí está predeterminada por vínculos que existen antes del nacimiento de una persona; la imagen de sí empieza a existir en la mente de sus futuros progenitores. Las identificaciones que contribuyen a constituirlo encuentran su sustancia en lo que sus padres imaginaron acerca de él (afirmación ya propuesta por muchos autores, tales como Aulagnier 1975, 1984; Kaës, Rene, 1993; Claude Nachin, 1995; Micheline Enriquez, 1995; y Faimberg, H. 1985, 1985.)

El sujeto entonces empieza a existir como individuo antes de nacer, en la imaginación de los padres, la que está a su vez predeterminada, naturalmente, por su cultura. Una vez nacido, el individuo se ve sujeto por la cultura para su humanización, cumpliendo la familia en este proceso un papel central: la relación que mantiene la pareja parental con el niño lleva siempre la impronta del medio social que la rodea.

Redundando, el discurso social proyecta sobre el *infans* la misma anticipación que la que caracteriza al discurso parental: mucho antes que el nuevo sujeto haya nacido, el grupo social prefigura el lugar que se supondrá que ocupará con la esperanza que luego transmita el modelo sociocultural. Entonces no solo los padres sino la sociedad toda predetermina el locus en que se organizará el neonato en interacción con sus padres y con su propia disposición constitucional.

El sujeto, a su vez, buscará y deberá encontrar en el discurso cultural, referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro, con lo que su alejamiento del primer soporte constituido por la pareja paterna no se traduzca en la pérdida de todo soporte identificadorio (Piera Aulagnier, 1975).

En este proceso juega un papel importante la extensión de la red social más allá de la pareja parental y aun de la familia, a medida que el niño pequeño socializa con terceros, por ejemplo, en el jardín de infantes.



Figura 4

La vergüenza no evoluciona necesariamente en humillación: uno puede sentir vergüenza por un acto conocido sólo por uno mismo, por eficacia de las propias acciones o pensamientos

1-La humillación y el perdón

Desde esta óptica, la humillación guarda relaciones importantes con el perdón.

Una persona humillada suele no sentirse digna de ser amada, aceptada, ni de tener buenas cosas en su vida a partir de una experiencia ocurrida o imaginada. En esa línea, perdonar implica una cicatrización en el yo que le permita no sentirse invadido por pensamientos o sentimientos que lo impulsen al acto de venganza contra quienes lo humillaron o contra sí mismo.

El perdón suele implicar una profunda elaboración ya que la experiencia de humillación suele limitar la capacidad cognoscitiva requerida para evaluar la complejidad de las acciones y los comportamientos de sí mismo y de los otros.

Para perdonar es necesario, una suspensión de la causalidad por parte del yo: para perdonar hay que cesar en una búsqueda irritada de razones y causas.

Para perdonar, el humillado suele reclamar que haya justicia, castigo para el que ha humillado. Si embargo, en ocasiones, para perdonar no es necesario que haya un

movimiento de arrepentimiento por parte de quien ha humillado. Sin menoscabar la necesidad de que haya un acto de justicia, postularé que el perdón puede advenir de un proceso que sólo ocurre en la persona humillada.

2-La vergüenza y la humillación y las relaciones entre el individuo y el imaginario social

Me han resultado de utilidad para comprender mejor la relación entre la vergüenza y los valores sociales dos nociones: la de *imaginario social* (Castoriadis, 1975) y la de *mentalidad* (Romero, 1987).

Para Cornelius Castoriadis (1975), todas las sociedades construyen sus propios *imaginarios*: instituciones, leyes, tradiciones, creencias y comportamientos. Castoriadis enfatiza que estos imaginarios son cambiantes y que el cambio social implica discontinuidades radicales que no pueden ser explicadas en término de causas deterministas o presentadas como una secuencia de acontecimientos.

¹ José Luis Romero (1987) define *mentalidad*, como el “conjunto de costumbres, formas concretas de la vida, ideas operativas que funcionan efectivamente en una sociedad, que no han sido nunca expuestas de manera expresa y sistemática, que no han sido ordenadas ni han sido motivo de un tratado, pero que sin embargo nutren el sistema de pensamiento y rigen el sistema de conducta del grupo social” (Ibíd.). Romero propone que la *mentalidad* de la época cumple un papel central en las condiciones en que un sujeto humano se subjetiva.

En el *imaginario* de cada sociedad, en cada momento histórico, rige lo que José Luis Romero llama una *mentalidad*. En ese territorio discutiré cómo la carencia del sentimiento de vergüenza, en especial cuando está acompañada por un imaginario social en el que reina una *mentalidad* que autoriza su inexistencia, da origen a modos de funcionamiento que *a posteriori* calificamos como monstruosos.

La *mentalidad* de la época cumple un papel central en las condiciones en que un sujeto humano se constituye incluyendo las condiciones de lo que en ese imaginario social se instituirá como vergonzoso.

Sartre (1952), en su ensayo sobre Genet ha hecho una notable contribución a la noción de *mentalidad*. Sartre opina que para “la buena gente” la bondad es equivalente

al ser, a lo que ya es, y la maldad a lo que pone en juicio al ser, a la negación, al no ser, a la *alteridad*. Con *alteridad* Sartre se refiere a algo incrustado en el ser distinto de cómo uno es. *Alteridad* es, desde esta perspectiva, un sentimiento que uno tiene acerca de uno mismo. *El hombre malvado* entonces es una invención del *hombre bueno*, la encarnación de la *alteridad* de lo que él es, su propio momento negativo.

El mal es, para Sartre, una proyección⁴. El *hombre bueno* niega perpetuamente el momento negativo de sus acciones, a través de acciones permitidas, tales como mantener, conservar, restablecer, y renovar, todas ellas categorías de repetición, opuestas al cambio. El cambio causa desazón en “*la buena gente*” y la desazón le causa horror, y no la siente como parte de sí. Ante la necesidad del no cambio, “*la buena gente*” incluso suele aceptar los valores impuestos por la mentalidad imperante y entonces perder los diques de la culpa y la vergüenza que caracterizan el orden humano.

En el ensayo sobre Genet, Jean Paul Sartre (1952) anticipa la línea de pensamiento que va a llevar adelante en *Crítica de la Razón Dialéctica* (Sartre, 1960). Recordemos que en ese ensayo Sartre conceptualiza la libertad como la posibilidad que tiene cada persona de desasirse de las condiciones en que ha sido instituido por la sociedad, de “salirse de la serie”, de poder ser, de poder pensar más allá de los ejes axiológicos que marcan la mentalidad que instituye el imaginario social en cada momento histórico para el modo de ser y de pensar de cada individuo.

Serie es una palabra que en la obra de Sastre adquiere el nivel de concepto teórico. Serie es lo que nos vuelve uno más, sin distinción de los demás. “Salirnos de la serie” implica tolerar la singularidad tanto desde uno mismo como desde el castigo que el imaginario social suele imponer a los que se diferencian.

Una contribución central del psicoanálisis es que su metodología tiene por objetivo el contribuir a la asunción de la propia singularidad del paciente sin dejar de tener en cuenta la conciencia de que son, como lo somos todos, sujetos históricos. Intenta en esa línea crear un contexto en que podamos discutir subjetivamente el

⁴ Sartre (1952), p. 33 y siguientes.

conflicto que suele plantearse entre nuestro particular modo de pensar y sentir y las categorías con que fuimos instituidos por la sociedad.

En las relaciones que el individuo tiene con los valores de la sociedad en que vive, en especial cuando esta toma la forma de *mundo carente de sentido*, nos ha estremecido Hannah Arendt (1961) describiendo como, durante el famoso juicio a Adolf Eichmann en Jerusalén, éste no mostró ningún remordimiento, ninguna vergüenza por sus acciones. El análisis propuesto por Arendt despliega un ejemplo del poder del imaginario social, capaz de regir una mentalidad (y millones de mentalidades) en la que deviene parte del sentido común lo que desde el orden humano será concebido como vergonzante.

VII-Algunas notas acerca de las complejas relaciones entre la vergüenza, la humillación y el perdón

Para ilustrar algunas de las complejas relaciones entre la vergüenza, la humillación y el perdón, así como sus oscilaciones, mas específicamente, para ejemplificar como el perdón puede tomar diferentes modalidades, dándole especial importancia al papel que juega la identificación heroica, voy a utilizar dos ejemplos: El relato cinematográfico del episodio “Felice” de la película italiana *Tu ridi*⁵ y la novela de Gunther Grass (2006) “Pelando la cebolla.”

1-Felice

El primer relato ilustra la imposibilidad de metabolizar la violencia cuando la vergüenza toma el sentido de una humillación, de la que el yo sólo puede salvarse o perdonarse a través de una *identificación heroica*⁶, en la que tiene que sacrificarse a sí mismo para lavar su humillación.

⁵ Film rodado en 1999 en Italia. Dirección y guión: Paolo y Vittorio Taviani sobre textos de Luigi Pirandello, Montaje: Robert Perpignani, Música: Nicola Piovani, Fotografía: Giuseppe Lanci, Escenografía: Gianni Sbarra, Vestuario: Mariana Polsky Actores: Antonio Albanese, Sabrina Ferilli, Luca Zingaretti, Giuseppe Cederna, Elena Ghiaurov, Dario Cantarelli. El guión consta de dos tragedias cuyas acciones transcurren una en la Roma de los años 30 y otra en la isla de Sicilia.

⁶ Freud (1932) abordó la problemática del héroe alrededor del mito de Prometeo; Daniel Lagache (1951; 1952; 1958), luego de plantear la distinción entre el ideal del yo y el yo ideal, propone que este último es el soporte de las *identificaciones heroicas*. Lagache plantea que en

Para una mayor comodidad del lector escribiré mis comentarios en letra regular y la historia de Felice en bastardillas

Felice Tespini – el protagonista del primer episodio de “Tu ridi” – aunque no es una persona feliz, ríe a carcajadas mientras duerme. Su esposa Marika se violenta con su risa, convencida que Felice hace el amor con otra mujer mientras duerme. Felice se siente injustamente acusado, ya que no tiene el menor recuerdo acerca de esos sueños a que su mujer se refiere.

Felice se siente frustrado y fracasado en su vida y no cree tener motivo alguno para reír. Aun mas, hace algún tiempo ha tenido que dejar de cantar a raíz de una afección cardíaca que le ha robado el poco sentido que le otorgaba a su vida su actividad como barítono. Aun mas, por no cantar ha perdido el amor de su mujer, la que se había enamorado del cantante de ópera que él ya había dejado de ser. Su vida es gris, su matrimonio es mediocre. Irónicamente, sigue trabajando en la ópera, pero no en el escenario en el que había cantado en sus días de gloria, sino como empleado administrativo. Comparte la oficina con Tobías, una persona con un déficit ortopédico que lo obliga a caminar con un bastón.

Sus penurias no terminan ahí: un día, mientras marcha al trabajo, observa como, a pocos pasos delante de él, el patrón de la ópera y sus dos guardaespaldas hacen una zancadilla a Tobías cuando este estaba subiendo unas escalinatas, quien trastabilla y cae rodando por los escalones. Los guardaespaldas a su vez no sólo se ríen durante el incidente sino que juegan desalmadamente con el bastón de Tobias. Felice siente profunda pena por su amigo y una enorme indignación con quienes lo han maltratado. Mientras esto ocurre, otro amigo que lo acompaña se acopla a la risa de los guardaespaldas, como si él también estuviera cautivado por el ridículo que parece rodear, a los ojos de estos desalmados, la caída de Tobías.

Si bien a Felice se lo nota enojado, tanto con la matonería del patrón y sus guardaespaldas como con el amigo que festeja el traspíe de Tobías, no se atisba en él la menor respuesta ante tamaña tropelía. Felice aparece impotente frente al poder improcedente y abusivo de quienes disfrutan sádicamente con ejercerlo.

la identificación heroica el Yo se ilusiona en alcanzar una fusión con el ideal y se inmola con ese propósito.

Felice se siente hermanado con Tobías en sus desgracias: ambos navegan por la vida sin rumbo, sin entusiasmo, y sin alegría de vivir. Pero no sólo es la piedad y la desesperanza compartida lo que lo une a Tobías: también le está muy agradecido por atenciones y gestos afectuosos que recibió de él. En rigor, Tobias es la única fuente de gestos afectuosos para con él. Como un raconto de la historia, Tobías, sabiendo el amor que Felice siente por la música, lo había reemplazado generosamente en una actividad para que Felice, a hurtadillas y escondido detrás de una butaca, pudiera escuchar un ensayo en la sala de la ópera. Este es el único momento de alegría de Felice que aparece en la película hasta ese momento: Felice, feliz, escucha el ensayo. De hecho, había sido tanta su felicidad que, en su emoción, no resistió la tentación de aplaudir. Con todo, al escuchar los aplausos el patrón, quien estaba presenciando también el ensayo, lo descubre y le ordena sin medias tintas que regrese a su sórdido lugar de trabajo.

A lo largo de la película, Felice, humillado, va edificando una relación teñida por el rencor contra el patrón, caracterizado una y otra vez como una persona desagradable, prepotente, representante de un orden social rígido, guiado por su deseo de mandar y humillar.

Felice, angustiado por la inentendible risa nocturna que tanto enoja a Marika, consulta con un médico a quien pregunta, en el curso de la entrevista clínica, si sabe psiquiatría. Este asiente, aclarando que cursó esa materia en la facultad. Entonces Felice cuenta su drama, a saber, que su esposa lo acusa de reír a carcajadas cuando duerme, algo de lo que él no tiene la menor conciencia. El médico le responde con bonhomía que se ríe en la noche porque sueña. Felice lo niega rápidamente. El médico afirma enfáticamente que sí lo hace, a pesar de que no se acuerda de sus sueños y agrega que si se ríe es porque en los sueños somos todos almas bellas, como las de los niños, y que compensamos nuestras desventuras con buenas imágenes que nos contentan. Felice acepta sin hesitar esta interpretación, y con amargura se lamenta de su incapacidad de acceder al único lugar donde se ríe. Con todo, más tarde se consuela, contentándose con pensar que el es un buen hombre, “un alma bella”.

Veamos que la interpretación del médico no crea condiciones para que Felice se interrogue acerca de los sueños. Opera, por el contrario, como un dictum, cuando afirma que la niñez, estadio al que regresamos en los sueños, es un espacio de bondad. Las buenas ideas actuales, que Felice tiene en el sueño, son continuación de las buenas ideas que tuvo en la infancia; luego, es como si el médico hubiese dicho: “en su inconsciente no hay malas ideas”.

Tanto el médico como Felice, en una colusión narcisista, hacen consistente la reciprocidad de la ilusión que sostiene que “el médico sabe” y que Felice no tiene dentro de sí ninguna intencionalidad que no merezca estar a la diestra de Dios. El médico y Felice son, entonces, parte de un vínculo en donde no hay nada más que averiguar, reforzando mutuamente esa ilusión: Felice es alguien transparente, y además es bueno.

Puede que el médico que atiende a Felice sea un ignorante, pero se redime siendo ciego de lo que no sabe. No es amigo de perplejidades, obtura sus incertidumbres con un saber tal vez trivial, un sentido común tal vez ramplón, envasado en un apreciar científico. Para él no hay nada que averiguar, ni en el inconsciente ni en las preguntas que podría suscitar lo desconocido del otro. La interpretación de este médico no lo ayuda a Felice crear un lugar en sus pensamientos para explorar lo que no conoce de sí, los sueños, que son, sin embargo, parte de él. La interpretación del médico no sólo no le hace lugar, sino que desestima la posible existencia de ideas o deseos en los sueños que no coincidan con su “alma bella”.

Quando vuelve a su casa intenta convencer a Marika con la interpretación que le ha dado su médico. Marika no le cree. Esa noche nuevamente ríe mientras duerme, Marika lo despierta furiosa y Felice, luego de una airada discusión, se va a dormir a un parque. Mientras duerme debajo de un árbol, le cae una piña en la cabeza y por primera vez, al despertarse por el golpe, tiene conciencia de haber estado sonando. Aun más, recuerda su sueño. En él se reproduce, de modo casi idéntico, la escena que presencié al pie de la escalera cuando el patrón y sus guardaespaldas habían hecho caer a Tobías. Con todo, en la repetición onírica se han sumado dos elementos ausentes en la escena original presenciada por Felice: Felice, en lugar de indignarse, se ríe a carcajadas y además, dando mayor motivo a su risa, los guardaespaldas, luego

de jugar con el bastón, con Tobías caído, sodomizan a Tobias con el bastón. Felice, paradójicamente se alivia porque en el sueño no le era infiel a su mujer.

Corre a su casa a contarle a Marika que no se ríe porque está con otra mujer, pero al llegar descubre que Marika lo ha abandonado.

En ese momento, en medio de su hogar desierto, se da cuenta, con espanto, que se había estado riendo de la caída y del sufrimiento de Tobías: en su sueño había estado festejando las zancadillas que le habían hecho a su único amigo. Lo había traicionado, formando parte de la misma pandilla de los que hacen caer, de los que humillan a Tobías, de los que se ríen de él.

Felice se siente avergonzado y consternado por su sueño. Aun más, a poco de este terrible insight recibe la noticia que su amigo Tobías se ha suicidado.

Así, el alivio inicial, “no le es infiel a su esposa” en los sueños, no dura, en parte porque ella lo ha abandonado y en buena parte porque Felice se tiene que hacer cargo de su sueño ahora recordado. Hasta antes de la intervención del médico Felice era sólo un fracasado, acusado por su mujer, único testigo de su carcajada nocturna, por una actividad que él creía no tener. Luego de la interpretación que dice que, mientras duerme, él lleva a cabo una labor inconsciente que es esencialmente inocua, es sorprendido por un sueño con un sentido contrario a lo afirmado por la interpretación.

Cuando se da cuenta que se estaba burlando de la caída de Tobías se horroriza. Aceptar el significado del sueño implicaría un fuerte cuestionamiento, o más aún, una disolución de su identidad previa como “*hombre bueno*” que lo confronta con un Más allá que cuestiona su ser.

En este estado de ánimo va al velorio de su amigo y le promete (¿aplacándolo?) que se van a ver pronto. Más tarde va a la ópera y oye al pasar al patrón que murmura a sus guardaespaldas que Tobías es un imbécil, ya que podría haberlo matado antes de suicidarse, El patrón está seguro que Tobías lo odiaba y que no se animó a matarlo solo porque era un cobarde, más precisamente un imbécil,.

Se instala en Felice un sentimiento de tranquilidad que lo saca de la vergüenza inicial y posterior humillación. Para ser perdonado, haciendo pie en lo que le escuchó

decir al patrón, se propone como tarea vengar a su amigo. Para ello es clave que él se suicide. Imbuido de este estado de ánimo escribe una nota a Marika dejándola en libertad y recomendándole que encuentre un hombre que la haga reír.

En su plan suicida, precedido de la reivindicación de su amigo, deja de ser el hombrecillo intrascendente que ha sido hasta ese momento, sobre todo después que dejó de cantar. Da la impresión que ese es su instante de gloria. Sigue a su patrón cuando este va su casa, haciendo sonar el bastón detrás de él sin dejarse ver, simulando ser el espectro de Tobías. El patrón se aterroriza, Felice entra en la casa y lo amenaza de muerte. En virtud de esa amenaza el patrón se convierte en un personaje patético, no es más un sujeto soberbio y, seguro de sí mismo sino un pusilánime que consiente en dejar por escrito su propia cobardía con tal de conservar la vida. Felice, una vez conseguida la nota en la que el patrón reconoce su propia culpa, se retira y se lo ve caminando triunfante in dirección al mar, donde piensa morir.

Con todo, ocurre un evento que pareciera hacerlo titubear en su decisión de matarse. Al llegar a la playa Felice se encuentra casualmente con una mujer que está filmando una película en ese lugar. Se trata de un viejo amor que en su momento no se había podido realizar, alguien que hace años se había enamorado de Felice cuando lo había escuchado cantar en “L’italiana en Algeri”. Felice la acompaña a un bar en el que están sus compañeros de filmación. La escena se vuelve sensual. Ella lo incita a que cante un aria de aquella ópera de Rossini. Felice, tras una vacilación acepta y lo hace. Por un momento la vida le vuelve a sonreír, aunque en ese contexto en que pareciera volver a ser el que fue, el film transmite un clima ominoso, como si Felice pudiera morir mientras está cantando. Cuando termina su aria, deja ir a la muchacha. Nada parece detenerlo entonces en su plan inexorable, ni el encuentro con este viejo amor, una mujer muy atractiva y vital, que lo llena de nostalgia, ni el placer de volver a cantar. La cámara enfoca su saco con la nota del patrón colgado de un poste en la playa, y lentamente la lente se desliza hacia las olas en las que Felice se ha sumergido.

La interpretación de este médico no sólo no abrió, más bien cerró el lugar en donde podrían alojarse representaciones o emociones que hicieran posibles preguntas,

que pusiera en cuestión certezas. En cambio consolidó una estructuración narcisista desmintiendo ideas o sentimientos que la amenazaran.

Felice sale entonces de sus sentimientos ominosos amurallándose en una *identificación heroica*, tal cual se vera mas abajo. Desde ella invierte la situación, desestima su complicidad con los que han humillado a Tobías, y toma en sus manos el reivindicarlo. Pero en este castigo que quiere ejercer contra el patrón que tortura, identificándose con el perseguidor, encuentra una brecha en la que se filtra un castigo sobre sí.

Lo que se juega en su reivindicación es algo más que el castigo al patrón por haber humillado a Tobías: advirtamos que el patrón, aunque muestre su debilidad, sigue viviendo, sigue siendo el patrón, es parte de un orden frente al que apenas se pueden tener triunfos morales, sólo se lo puede eventualmente ridiculizar. En esta trama Felice debe morir, para lograr este “triumfo moral” en el que ni Tobías ni él serán “imbéciles.”

Una digresión psicopatológica: si sólo se tratara de la culpa de haber traicionado a un amigo, esta podría haber sido resuelto con un síntoma obsesivo o bien con una identificación melancólica que se podría apoyar en la promesa que le ha hecho a Tobías que lo hubiese conducido a un autorreproche. Felice da un paso más. Pienso que la impulsión suicida es el producto de un mandato que tiene origen en una identificación heroica. Tomado por esta identificación desde su humillación idealiza la muerte. Felice, empujado por la necesidad de desmentir sus “malas ideas”, queda a merced de un mandato que excede la culpa. Apoyándose en esta identificación heroica, es necesario su suicidio.

2-Pelando la cebolla.

Vimos como en el relato anterior que para Felice, desde su *identificación heroica*, él sólo puede dejar a salvo la dignidad de su amigo y lavar la vergüenza y la culpa por haberlo traicionado con su propia muerte. La nota del patrón es para Felice, desde su identificación heroica, lo único que asegura la dignidad exigida por la identificación y para asegurar esa dignidad el debe morir.

Para ejemplificar un destino diferente del que describí con el relato de los Taviani, recurriré a como Gunther Grass, en *Pelando la cebolla*, se pregunta, sin

autocomplacencia y con absoluta sinceridad, acerca de su participación en la SS cuando era adolescente. En este libro, Grass, que ha sido un fiscal implacable de la adormecida conciencia occidental, también es un fiscal de sí mismo.

Grass (2006) en su indagación sobre su propia historia, rehusa refugiarse en una identificación heroica. Para explorarse, en cambio, recurre a quien reconoce como el “*más dudoso de todos los testigos, Madame Memoria, una aparición caprichosa, a menudo con dolor de cabeza, que además tiene fama de venderse según la situación de mercado*” (página 62) Grass no se engaña con una memoria autocomplaciente, y una y otra vez se pregunta cómo era ese joven, que él fue, quien sin ningún conflicto integró en ese momento las juventudes nazis.

En *Pelando la cebolla* Grass pone en escena un drama moral en el que él mismo encarna dos personajes: el del pecador y el del redentor. En uno se acusa y en el otro intenta redimirse. Esta dualidad inyecta mucha de la fuerza que posee esta obra, porque en ese drama el autor y protagonista no oculta ni se oculta. Grass no tiene pelos en la lengua ahora como nunca los ha tenido, y cree en la fuerza liberadora de su obra literaria. Los frutos de su inspiración deben ser también un catalizador de los recuerdos.

Para valorar el esfuerzo de Grass recordemos que frente a su reciente libro buena parte de la intelectualidad ha juzgado muy duramente esta “confesión,” recriminándole por no haberla hecho antes.

Ante esa crítica que no lo perdona, Grass cuenta con notable franqueza que no fue consciente de esos crímenes hasta después de la guerra. *Pelando la cebolla* es, en ese sentido, un drama del recuerdo, un drama que lentamente se ha construido.

La morosa construcción de Grass adquiere un valor metafórico cuando parece replicarle al lector que le recrimina lo tardío de su relato: ¡Yo también necesité mucho tiempo. Pero por todas las cebollas de este mundo, no me he ocultado nada. Vea como lagrimean mis ojos! De hecho Grass crea con este libro una metáfora en la que él mismo se acusa a la vez que lo eleva a una instancia en donde levita más allá del bien y el mal.

Epílogo

He propuesto en este texto que, desde la perspectiva en que yo pienso del psicoanálisis, las insuficiencias del Yo, como las denotadas y connotadas por la vergüenza y la humillación, sólo son concebibles desde las referencias que otorgan las relaciones que el yo tiene con el sistema de ideales con el que convive.

Freud (1923) nos enseñó que el Yo se encarga de reprimir lo que no coincide con la red asociativa y axiológica del mismo. En esa línea, el Yo con frecuencia no sólo reprime sino que también repudia lo que amenaza su coherencia o su distancia con el ideal y además suele renegar del repudio que hace.

La violencia del Yo o su contracara, la precipitación del Yo en la identificación heroica, tiene algunos de sus orígenes en las inevitables insuficiencias del Yo ante el Ideal y en lo intolerable que le son estas insuficiencias, en las heridas narcisistas que lo humillan por no poder sostener su ficcional unidad, su coherencia en su incapacidad para prever y anticipar, en lo difícil que es renunciar a un Yo con un discurso a la vez identitario y pleno.

Tomo como una misión del psicoanálisis el dar carta de ciudadanía a estos sentimientos irracionales que entran en conflicto con la tendencia del Yo "*hacia la unidad y la visión clara*" (Camus, Albert, 1953). Estos sentimientos suponen una amenaza que hace colapsar el anhelo del Yo de ser un "*alma bella*" (Hegel, 1807). El Yo se violenta porque es *un alma bella desventurada*, y sus desventuras tienen uno de sus orígenes en que el ideal, al nombrar todos los atributos que cree que tenía el Yo en su inicio, funciona como un baremo de perfección frente al cual el Yo siempre tiene un problema de minusvalía.

En síntesis para terminar diría que el Yo no es amigo de las perplejidades y extrañezas y es capaz de las mayores crueldades, ya sea sosteniendo que *todo mal está en el otro, y que por lo tanto si elimino al otro, responsable del mal, elimino el mal*, o para evitarse *la herida narcisista que plantea la humillación*, o para no confrontarse con *el obstáculo que le trae la imposibilidad de sustraerse al sentimiento de la vergüenza o las dolorosas sensaciones de carencia en ser*. A la vez, el yo humano no tolera fácilmente no comprender.

====0000====

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS¹²

Abraham, N. y Torok, M. (1978). L'ecorce et le noyau. Paris : Aubier Flamarion.
En español, El núcleo y la corteza. Buenos Aires: Amorrortu.

Achenbach, T.M. (1978). The child behavior profile: I Boys aged 6-11. Journal of Consulting and Clinical Psychology, 46, 478-488.

Ackerman, N. (1958). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Buenos Aires: Hormé, 1961.

¹² Hemos incluido aquí y allá información acerca de las ediciones en castellano y/o portugués de libros y artículos en inglés y viceversa, pero esta inclusión dista de ser completa. También en ocasiones el año referido no es el de la edición en el idioma original sino el de la edición que hemos consultado.

Alexander, A. and French, T. M. (1946). Psychoanalytic therapy—Principles and application. New York: The Ronald Press Company. (En castellano: Buenos Aires, Paidos, 1965.

Anzieu, D.; Martin, J-Y. (1965). La dinámica de los grupos pequeños. Buenos Aires: Kapeluz, 1992

Appinganesi y Forrester. (1992). Las mujeres de Freud. Buenos Aires: Planeta, 1996.

Arendt, Hannah. (1951), Los orígenes del totalitarismo, Taurus, Madrid, 1974-2006

Arendt, H. (1961). Eichmann in Jerusalem: A study on the banality of evil. (Edición consultada: New York: Penguin, 1994) (En castellano: Lumen, 1967 y 2003)

Arendt, H. (1992). Entre pasado y futuro. São Paulo: Perspectiva.

Aulagnier, P. (1975). Violencia de la interpretación. Buenos Aires: Amorrortu.

Aulagnier, Piera (1984). El aprendiz de brujo y el maestro historiador. Buenos Aires: Amorrortu. 1990

Barenblit, V y Sluzki CE (2006): “Mauricio Goldenberg (1916-2006): El pionero de una nueva psiquiatría”. Le Monde Diplomatique, 8(89) :36-7, Noviembre (Edición en castellano)

Basak, Jhuma, (2009), Una perspectiva psicoanalítica de la “Prohibición de no mirar” japonesa – Japón e India-. Revista de APDEBA, vol.XXXI: (2/3): 269

Bateson, G., Jackson, D., Haley, J., y Weakland, J. (1956). Toward a theory of schizophrenia. Beh. Sci. (En castellano, como capítulo en Bateson, G.: Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires, Planeta-Carlos Lohle,. 1991.)

Baumesiter, R.F., Stillwell, A. & Wotman S.R. (1990). Victim and Perpetrator accounts of interpersonal conflicts: Autobiographical narratives about anger. J pers Soc Psychol, 59(5), 994-1005.

Baldwin, K.M., Baldwin J.R., & Ewald T. (2006): The relationship among shame, guilt and self-efficacy. Am J Psychotherapy, 60(1), 1-21.

Benedict, Ruth. 1946. The Chrysanthemum and the Sword: Patterns of Japanese Culture. Boston: Houghton Mifflin.

Berenstein, I. (1976). Familia y enfermedad mental. Buenos Aires: Paidos..

- Berenstein, I. (1981). Psicoanálisis de la estructura familiar. Buenos Aires: Paidos.
- Berenstein, I. (2005). Devenir otro con los otros: Ajenidad, presencia, interferencia. Buenos Aires: Paidos, Ibérica.
- Berenstein, I. (2007). Del ser al hacer. Buenos Aires: Paidos.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1988). Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial. Buenos Aires: Paidos.
- Bigliani, C.G., Dines, A., (2001) , Presentación a la exposición “Freud y el Judaísmo”, Club Hebraica, São Paulo (no publicado)
- Bigliani, C.G. (2003). Os analistas da diáspora, en Freud, a cultura judaica e a modernidade (p.p. 171-190). Organização M.O.F.França. São Paulo: Editora Senac.
- Bigliani, G., (2009), Projeto terapêutico, Percurso, Revista de Psicanálise, XXII (43).
- Bion, W. (1948). Experiences in groups, Human Relations. Buenos Aires: Paidos.
- Bion, W. (1962). Aprendiendo de la experiencia. Buenos Aires: Paidos, 1966.
- Blum, H.P. (1994). The confusion of tongues and the psychic trauma. International Journal of Psychoanalysis, 75 (5/6).
- Boszormenyi-Nagy, I. y Framo, J. L. (1965). Intensive Family Therapy. New York: Harper and Row.
- Borges J.L (1960), El Aleph. En Obras Completas. Buenos Aires, Emecé.
- Buss, A.H. & Plomin, R, (1984). Temperament: Early Developing Personality Traits. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Camus, Albert. (1953) El mito de Sísifo. Buenos Aires, Losada 1994
- .Caspi, A., Elder, G.H. & Benn, D.J. (1987). Moving against the world: Life course patterns of explosive children. Developmental Psychology, 23,308-313.
- Castoriadis, C. (1975). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires, Argentina: Tusquets.
- Cienfuegos A.J. & Monelli C. (1983). The testimony of political repression as a therapeutic instrument. American Journal of Orthopsychiatry, 53(1), 43-51.
- Claus, H. (1978). El Deseo. Barcelona: Anagrama, 1993

Cobb, S. (2004). Fostering coexistence in identity-based conflicts: Towards a narrative approach. In A. Chayes and M. Minow (Eds.), Imagine Coexistence (p.p. 294-310). San Francisco: Jossey Bass

Conran, M. (1993). Algunas consideraciones sobre la vergüenza, la culpa y el perdón principalmente basadas en El Rey Lear, Rev. De Psicoanálisis, Vol.50, N°4/5, APA.

Conway, C.A., Jones B.C., Debruine L.M., Little A.C., Hay L., Welling L.L.M.; Perrett, D.I., & Feinberg D.R. (2008): Integrating physical and social cues when forming face preferences: Differences among low and high-anxiety individuals. Social Neuroscience, 3(1) 89-95.

Dennissen, J.J.A., Asendorpf, J.B., & van Aken, M.A.G. (2008): Childhood personality predicts long-term trajectories of shyness and aggressiveness in the context of demographic transitions in emerging adulthood. Journal of Personality, 76, 67-99.

Dershowitz, A.M. (1994). The Abuse Excuse: and other Cop-outs, Sob Stories, and Evasions of Responsibility. Boston: Little & Brown Company.

Diamant, Ana y col (1996): Testimonios para la experiencia de enseñanza: Mauricio Goldenberg, maestro médico, psiquiatra, humanista. Buenos Aires, Secretaría de Cultura y Bienestar Social Universitario de la Facultad de Psicología de la UBA.

Dicks, H. (1970). Tensiones matrimoniales. Buenos Aires: Hormé.

Eiguer, A. (1983). Un divan pour la famille. Paris: Le Centurion (En castellano: El parentesco fantasmático. Buenos Aires: Amorrortu, 1990).

Eisenberg, N., Cumberland, A., Spinrad, T.L., Fabes, R.A., & Shepard, S.A. et al. (2001). The relation of regulation and emotionality to children's externalizing and internalizing problem behavior. Child Development, 72, 1112-1134.

Enriquez, M. (1996). El delirio en herencia. Capitulo en La transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu.

Enriquez, E. (1999). Da horda au estado, psicanalise do vínculo social. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Faimberg, H. (1985). El telescopaje de las generaciones. Capitulo en Kaes, R y otros: Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

Faimberg, H. (1988). A la escucha del telescopaje de las generaciones. Capitulo en Kaes, R y otros: Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

Feiring, C. & Taska, L.S. (2005). The persistence of shame following sexual abuse; A longitudinal look at risk and recovery. Child Maltreatment, 10(4), 337-349.

Ferreira, A.J. (1966). Family myths. *Psychiatric Research Report*, 20:75-90. (En castellano en Sluzki, C.E., Comp.(1971):, Interacción Familiar: Aportes Basicos Sobre Teoria y Tecnica. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo)

Feyerabend, P.K. (1970). Problems of Empirism. Oxford: Cambridge University Press.

Feyerabend, P.K. (1999). For and against the method. EEUU: University of Chicago Press.

Fivaz-Dupeursing, E. y Corboz-Warnery, A. (1999). The Primary Triangle: A Developmental Systems View of Mothers, Fathers and Infants. New York: Basic Books.

Freud, S., y Breuer, J. (1895). Estudios sobre la histeria, Tomo 2, Obras completas, Amorrortu. Buenos Aires 1997

Freud, S. () Correspondencia entre Sigmund Freud y Fliess, Tomo 1, Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

Freud, S., (1895). Sobre la psicoterapia de la histeria, Tomo 2, Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1997

Freud, S., (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa, Tomo 2, Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1997

Freud, S. (1900). La Interpretación de los sueños, Tomo 4 y 5, Obras Completas, Amorrortu, 1997).

Freud, S. (1902). Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso Dora), Tomo 7, Obras Completas, Amorrortu, 1997).

Freud, S. (1909). Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso "El hombre de las ratas") Tomo 10, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años, Tomo 10, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente Tomo 12, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S (1914): Carta a Lou Andreas-Salome, 7 de julio de 1914, en Sigmund Freud, and Lou Andreas-Salome, Letters (E.Peiffer, Ed.). New York, W.W.Norton, 1985

Freud, S. (1915). Represión. Tomo 14, Obras completas, Amorrortu. Buenos Aires 1997

Freud, S. (1915a). On narcissism: an introduction. Standard Editions of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogart Press. London. 1974

Freud S. (1915b). Instincts and their vicissitudes. Standard Editions of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogart Press. London. 1974

Freud, S., (1916-1917). Conferencia N*26: La teoría de la libido y el narcisismo, Tomo 10, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1919). Pegan a un niño. Tomo 17, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1920). Mas alla del principio del placer. Tomo 18, Obras completas, Amorrortu. Buenos Aires 1997

Freud, S. (1923). The Ego and the Id. Standard Editions of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud. The Hogart Press. London. 1974

Freud, S. (1936). Einstein, Freud, Porque la guerra, Tomo 22, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.(Edicion en Portugues: Rio de Janeiro:Imago)

Freud, S. (1937). La escisión del Yo en el proceso defensivo. Tomo 23, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Freud, S. (1938). Moisés y el Monoteísmo, Tomo 23, Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Frosch, J. (1981). The role of unconscious homosexuality in the paranoid constellation. Psychoanal Q., 50, 587-613.

Gadamer, G. (1975). Truth and Method. London: Sheed and Ward.

Geiger, B. & Fischer, M. (2006): Will words ever harm me? Escalation from verbal to physical abuse in sixth-grade classrooms. J Interpersonal Violence, 21(3), 337-358.

- Goethe, J. W. (1828-1829). Fausto. Madrid: Planeta, 2003
- Goldenberg, M. Testimonios para la experiencia de enseñar. Publicación de la Secretaría de Cultura y Bienestar Universitario de la Facultad de Psicología de la UBA.
- Goldsmith, H.H. (2003). Genetics of emotional development. En R.Davidson, JKR Scherer & HH Goldsmith, Comps.: Handbook of Affective Sciences. New York, Oxford University Press (pp 295-319).
- Grass, G. (2006). Pelando la cebolla. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara. 2007.
- Gray, J. (2007). Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia. (En castellano: Barcelona: Paidós.)
- Green, A. et al. (2004). Enigmas de la culpa, misterio de la vergüenza, Rev. Chilena de psicoanálisis, 21(1).
- Gribinski, M. (1994). The stranger in the house. Int. J. Psycho-Anal., 75:1011-1021.
- Grinberg, L. (1964). Two kinds of guilt- Their relation with normal and pathological aspects of mourning. Int. J Psychoanal, 45:366-371
- Haley, J. (1994). Las tácticas de poder de Jesús Cristo y otros ensayos. Buenos Aires: Paidos.
- Harper, J.M. & Hoopes, M.H. (1990). Uncovering Shame: An Approach Intergrating Individuals and their Family System. New York: Norton.
- Hawthorne, N. (1850). The Scarlet Letter. Boston: Tickson, Reed & Fields (Hay multiples ediciones en ingles, castellano y portugués)
- Hayner PB (2002). Unspeakable Truths: Facing the Challenges of Truth Commissions. New York & London: Routledge.
- Hegel, G. (1807) Fenomenología del Espíritu. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Heloani, R., www.assediomoral.org
- Hornstein, L. (2008). Proyecto terapéutico de Piera Aulagnier al Psicoanálisis Actual. Buenos Aires: Paidos.
- Ikegami, E. (2003): Shame and the Samurai: institutions, trustworthiness and autonomy in the elite honor culture. Social Research, 70(4):1351-1378
- Jones, E. (1957). The life and work of S. Freud. London: Hogarth Press

Jorge, L (2008). Entrevista, en <http://www.portaldaliteratura.com/entrevistas.php?id=17>

Kaes,R (1976), L'Appareil psychique groupal. Paris, Dunod. 1^{ère} édition. En español, El Aparato psíquico grupal, Editorial [Gedisa](#), Barcelona, 1977

Kaës, R. (1987). Institución y las instituciones. Buenos Aires: Paidós, 1991, 1998

Kaës, R. (1989). El pacto denegativo, en Lo negativo. Amorrortu, Buenos Aires.

Kaës, R. (1993a). El grupo y el sujeto de grupo. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.

Kaës, R. (1993b). El sujeto de herencia. En Eiguer, A., Comp., Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

Kaës, R. (1998a). Prólogo, en Eiguer, A.Comp., A transmissão do psiquismo entre as gerações. Sao Paulo: Unimarco .

Kaës, R. (1998b). Os dispositivos psicanalíticos e as incidências da geração. Capitulo en Eiguer, A., Comp., A transmissão do psiquismo entre gerações. São Paulo: Unimarco .

Kancyper, L. (2006). Resentimiento y remordimiento. Buenos Aires: Lumen.

Kant, E., 1797, Metafísica de la ética, Madrid: Tecnos, 1990

Kinston, W. (2005). Un contexto teórico para la vergüenza, Rev. de Psicoanálisis (45): 15-41

Kitayamu, O, (2009), Psicoanálisis en la “cultura de la vergüenza” desde un punto de vista dramático, Revista de APDEBA, XXXI (2/3), p. 297

Klein, M. (1957). Envidia y gratitud. Buenos Aires: Paidós, 1988.

Klein, M. (1946). Notes on some schizoid mechanisms. International Journal of Psychoanalysis, 27:99-110 (Hay version en castellano y en portugues, en libros de la autora)

Lacan, J. (1964-65). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós: Buenos Aires: Paidós, 1974-1975.

Lacan, J. (1972): Encore, 21/11/, Paidós, Buenos Aires

Lagache, D. (1951). Quelques aspects du transfert. Revue française de psychoanalyse, 15(3), 407-424.

Lagache, D. (1952). La theorie du transfert. Revue française de psychoanalyse, 16(1-2), 1-115.

Lagache, D. (1958). La psychanalyse et la structure de la personnalité, en La Psychanalyse. Paris: PUF.

Laing, R.D (1961). El yo y los otros. Mexico, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Laing, R.D., Phillipson, H. & Lee, A.R. (1966). Interpersonal Perception: A Theory and a Method of Research. London: Tavistock (En castellano: Buenos Aires: Amorrortu, 1973.)

Laing, R.D. y Esterson, A. (1967). Locura, cordura y familia. Mexico, DF:Fondo de Cultura Económica.

Langer, M. (1981). Memoria, historia y diálogo psicoanalítico. Mexico DF: Folios (En portugués: Sao Paulo: Traço, 1986).

Langer, L.L. (1999). Holocaust Testimonies: The Ruins of Memory. New Haven: Yale University Press.

Laplanche, J (1987): Problematiques V. Le baquet. Transcendence du transfert, París, PUF, 1987 (En castellano: Buenos Aires, Amorrortu, 1990)

Lara, M.P. (2007). Narrating Evil: A Postmetaphysical Theory of Reflective Judgment. New York: Columbia UP

Larousse (2007). El Pequeno Larousse Ilustrado. Mexico: DF, Larousse Mexico

Lazare, A. (2004). On Apology. Cambridge: Oxford University Press.

Lewis, H.B. (1963). A case of watching as a defence against an oral incorporation fantasy. Psychoanal.Rv., 50, 68-80.

Lewis, H.B. (1971): Shame and guilt in neurosis, New York: International Universities Press.

Levi, Primo, (1963), A tregua, Cia das Letras, São Paulo, (1997)

Levi, P (1989): The Drowned and the Saved. New York, Vintage (Original en Italiano: I Sommersi e I Salvati. Torino, Einaudi, 1986. Hay traduccion en castellano: Buenos Aires, El Aleph, 2000 y en portugues: Rio de Janeiro: Paz e Terra,1990)

Lewis,H.B.(1963):"A case of watching as a defence against an oral incorporation fantasy",Psychoanal.Rv. 50, 68-80

Lewis H.B. (1971): Shame and guilt in neurosis, New York: International Universities Press.

Lidz, T., Cornelison, A., Fleck, S. & Terry, D. (1957). The interfamilial environment of the schizophrenic patient I: The father. Psychiatry, 20, 1957, 329-342.

Lidz, T., Fleck, S. & Cornelison, A. (1965). Schizophrenia and the family. Madison, CT: International Universities Press.

Lidz, T. (1973). The Origin and Treatment of Schizophrenic Disorders. New York: Basic Books.

Lindner, E.G. (2001): "Humiliation and the human condition: Mapping a minefield." Human Rights Review, 2(2), 46-63.

Lindner, E. G. (2006): Making Enemies: Humiliation and International Conflict. New York: Praeger.

Littel, J. (2007): Las Benevolas, Barcelona: Cayfosa-Quebecor.

Losso, R. (2001). Psicoanálisis de la familia; Recorridos teórico-clínicos. Recorridos teórico-clínicos. Buenos Aires: Lumen.

[Martín, Jacques-Yves](#) (1965). La dinámica de los grupos pequeños, Buenos Aires, Kapeluz, 1992

Margalit, A. (2002). The Ethics of Memory. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

McGregor, H.A. & Elliot, A.J. (2005). The shame of failure: Examining the link between fear of failure and shame. Personality & Social Psychology Bulletin, 31(2):218-231

Mead, G.H. (1982). The Individual and the Social Self: Unpublished Essays by G.H.Mead. (Miller DL, Comp.). Chicago: University of Chicago Press.

Merea, C. (2005). Familia, Psicoanálisis y sociedad. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Miller, W.I. (1993). Humiliation and Other Essays on Honor, Social Discomfort and Violence. Ithaca: Cornell University Press

Mitchell, M. (1936). Gone with the Wind. New York, Macmillan. (Múltiples ediciones en inglés, castellano y portugués.)

Moguillansky, R. y Seiguer, G. (1996). La vida emocional de la familia. Buenos Aires: Lugar.

Moguillansky, R. (1999). Vínculo y Relación de objeto. Buenos Aires: Polemos.

Moguillansky, R. (2003). Pensamiento único y diálogo cotidiano. Buenos Aires: El Zorzal.

Moguillansky, R. (2004). Nostalgia del Absoluto, extrañeza y perplejidad. Buenos Aires: El Zorzal.

Moguillansky, R. y Szpilka, J. (2009). Crítica de la Razón natural. Buenos Aires: Biebel.

Money Kyrle, R. (1961). The construction of our world model, en Man's picture of his world. London: Duckworth.

Morrison, A.P., (1989), Shame : The underside of narcissism. Hillsdale, N.J.: Analytic Press

Nichols, M & Schwartz, R (2007), Psicoterapia familiar. Porto Alegre: Artmed,.

Nachin, C. (1995). El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

Norris, C. (2007) La verdad, el conocimiento y el credo de Rumsfeld. Capitulo en Epistemologia: Conceitos-Chave em Filosofia. Porto Alegre: Artmed.

Nell, V. (2006): Cruelty's reward: The gratifications of perpetrators and spectators. Behavioral and Brain Sciences, 29: 211-257.

Okonogi, K., (2004) A history of psychoanalysis in Japan. In Osamu Kitayama, Kunihiro Matuki, Eds.: Japanese contributions to Psychoanalysis, Tokio: Japan Psychoanalytical Society

Olweus, D., & Limber,S. (1999), Blueprints for violence prevention: Bullying Prevention Program.Institute of Behavioral Science, Univ. of Colorado, Boulder. USA, (www.colorado.edu/cspv/blueprints)

Plomin, R., Caspi, A. (1998). DNA and personality. European Journal of Personality, 12: 387-407.

Pontalis. J.B. (1963). Le petit groupe comme objet. En Après Freud, Paris: Julliard, 1965 ; Galimard 1968.

Preston, S. D., Bechara, A., Grabowski, T. J., Damasio, H., & Damasio A. R. (2007). The neural substrates of cognitive empathy. Social Neuroscience, 2 (3-4), 254-275.

Puchades, R. (2005). Ideas para una metapsicología de la vergüenza, Revista de Psicoanálisis de la A. P. de Madrid, N°45

Puget, J. et al. (1993). Violencia social transgresora. Gaceta Psicológica, N°94, Marzo/Abril.

Reiss, D., Plomin, R., Neiderhiser, & Heathcington, E.M. (2003). The Relationship Code: Deciphering Genetic and Social Influences on Adolescent Development . Cambridge: Harvard University Press. (hidden)

Ricoeur, P. (1995). Le pardon peut-il guérir? Paris : Esprit, Revue Internationale.

Rivera, A. (1993). La revolución es un sueño eterno. Buenos Aires: Alfaguara.

Romero, J.L. (1987). Estudio de la mentalidad burguesa. Buenos Aires-Madrid: Alianza, 2006.

Rousillon, R. (1995), Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial AE.

Rousseau, J.J. (1762). El contrato social, o Principios de derecho político. Barcelona: Edicomunicación, 1998.

Ruffiot A. et al. (1981). La Thérapie Familiale Psychanalytique. Paris: Dunod.

Russell, B., "The Relation of Sense-data to Physics," *Scientia*, 4, 1914; reproducido en Russell, B., Mysticism and Logic, Unwin Books, London, 1917

Rycroft, C. (1968). A critical dictionary of psicoanálisis. London: Thomas Nelson and Sons.

Safransky, R. (2006). El Mal o el drama de la libertad. Buenos Aires: Tusquets.

Santayana, G. (1905). Reasons in Common Sense: The Life of Reason, vol 1. (Edición 1980:Mineola, NY: Dover Publications).

Sartre, J.P. (1952). Saint Genet, comedian et martyr. Paris: Gallimard

Sartre, J.P. (1960-63). Crítica de la razón dialéctica. Buenos Aires: Losada, 1995.

Scheff, T. (1999). Being Mentally Ill: A Sociological Theory. 3a. Edition. New York: Aldine de Gruyter.

Scheff, T. (2000). Bloody Revenge: Emotions, Nationalism and War. Lincoln, NE: i.universe.com

Scheff, T.J. (2004). Thoughts in response to Blind Trust (2004), by V.Volkan, a *theory of collective violence*, En <http://www.humiliationstudies.org/news-old/archives/000168.html>.

Scheff, T. & Retzinger, S.M. (1991). Emotions and Violence: Shame and Rage in Destructive Conflicts. Lexington, MA: Lexington Books.

Scheff, T. Retzinger, S.M. (1991). Violent Emotions: Shame and Rage in Marital Quarrels. Thousand Oaks, CA: Sage.

Scheff, T. & Retzinger, S. (2000). Shame as a master emotion of everyday life. Journal of Mundane Behavior, 1(3). (accesible en www.mudanebehavior.org/issues/v1n3/scheff-retzinger.htm)

Seligman, M.P. (1975). Helplessness: On Depression, Development, and Death. San Francisco: Freeman.

Semeobes, (2008), en www.bullying.pro.br

Seu, B.I. (2006). Shameful selves: Women's feelings of inadequacy and constructed facades. Eurp J of Psychoth Counseling, 8(3): 285-303.

Selvini-Palazzoli, M., Boscolo, L;Cecchin GF, & Prata G (1974). Paradosso e contrapadosso. Milán: Feltrinelli. (Hay traducción al castellano y al portugues)

Shapiro, D. (2003): The tortured, not the torturer, are ashamed. Social Research, 70(4):1148

Sluzki, C.E., Berenstein, I., Bleichmar, H. y Maldonado Allende, I. (Comp.) (1970). Patología y terapéutica del grupo familiar. Buenos Aires: ACTA.

Sluzki CE & Ransom D, (1976): Double-Bind: The Foundation of the Communication Approach to the Family, New York: Grune & Stratton.

Sluzki, CE (1993). Toward a general model of family and political victimization. Psychiatry, 56: 178-187. (En castellano y en portugues, como capitulo en D. F. Schnitman (Comp.): Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Buenos Aires: Paidos, 1995; y Porto Alegre: Artes Medicas, 996, respectivamente.)

Sluzki, C.E (2004). House invaded by ghosts: Culture, migration and development in a Moroccan family invaded by hallucinations. Families, Systems and Health, 22(3):321-37 (Una versión previa apareció en castellano como capitulo de

AAVV: La Práctica de la Terapia Familiar: Un Encuentro Clínico. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003).

Sluzki, C.E. (2006), Victimización, recuperación y las historias “con mejor forma.” Sistemas Familiares, 22(1):5-20.

Sluzki, C.E. (2007). Lyman C Wynne and the transformation of the field of family-and-schizophrenia. Family Process, 46(2):143-49. Una versión ampliada apareció en castellano en Perspectivas Sistémicas on Line, Julio 2007, y en portugués en Familia em Foco: Teoria e Clinica, 1(1):7-18, 2008.

Sluzki, C.E. (2009). Bebés difíciles, progenitores difíciles: Hacia un modelo basado en la calibración recíproca. Redes, (22):11-27.

Sontag, S. (2003). Regarding the Pain of Others. New York: Farrar, Straus and Giroux (versión en castellano: Ante el dolor de los demás, Madrid: Alfaguara, 2003).

Spivacow, M. (2005). Clínica psicoanalítica con parejas. Buenos Aires: Lugar.

Steinberg, B. (1991) Psychoanalytic Concepts in International Politics: The Role of Shame and Humiliation. Int. R. Psycho-Anal., 18:65-85.

Steiner, G. (1974). Nostalgia del absoluto. Madrid: Siruela, 2001.

Tienari P., Wynne, L.C., Moring, J., et al (1994). The Finnish Adoptive Family Study of Schizophrenia: implications for family research. Brit J Psychiat, 164 (suppl. 23), 20-26.

Tienari, P., Wynne, L.C., Sorri, A., Lahti, I., Laksy, K., Moring, J., Naarala, M. Nieminen, P., & Wahlberg, K-E. (2004). Genotype-environment interaction in schizophrenia-spectrum disorder. Long-term follow-up study of Finnish adoptees. Br J Psychiatry, 184, 216-222.

Tienari P., Wynne, L.C., & Wahlberg, K-E. Genetics and Family Relationships in Schizophrenia and the Schizophrenia Spectrum Disorders. Chapter 16 in S. M. Miller, S. McDaniel, J. Rolland, & S. Feetham, Eds. Individuals, Families, and the New Era of Genetics: Biopsychosocial Perspectives. New York: Norton, 2006.

Turner, J.H. & Stets, J.E. (2006). Sociological theories of human emotions. Annual Review Soc, 32:25-52

Velasco, R. (2002). El sentimiento de si y el afecto de vergüenza, Intersubjetivo: Rev. de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud, Vol.4,N*2, Madrid.

Visacovsky, S (2002), El Lanús: Memoria, política y psicoanálisis en la Argentina (1956-1992), Buenos Aires, Alianza,

Volkan, V. (2004). Blind Trust: Large Groups and their Leaders in Times of Crisis and Terror. Charlottesville, VA: Pitchtone Publishing.

Wahlberg, K-E, Wynne L.C., Hakko, H., Laksy, K., Moring, J., Miettunen, J., & Tienari, P. (2004). Interaction of genetic risk and adoptive parent communication deviance: longitudinal prediction of adoptee psychiatric disorders. Psychol Med, 34(8):1531-41.

Watzlawick, P., Beavin, J. H., & Jackson, D. D. (1967). Pragmatics of human communication: A study of interactional patterns, pathologies, and paradoxes. New York: Norton

Willi, J. (1976). La pareja humana: relación y conflicto. Buenos Aires: Morata.

Willi, J. (2004) Psicología del amor: El crecimiento personal en la relación de pareja. Barcelona: Herder.

Winnicott, D.W. (1971). Playing and Reality. London: Tavistock.

Wittgenstein, L. (1922). Tractatus Logico-Philosophicus. Madrid: Alianza, 1987.

Wynne, L.C., Tienari, P., Nieminen, P., Sorri, A., Latí, I., Moring, J., Naarala, M., Laksy, K., Wahlberg, K-E, & Miettunen J (2006a). I. Genotype-Environment Interaction in the Schizophrenia Spectrum: Genetic Liability and Global Family Ratings in the Finnish Adoption Study. Family Process, 45 (4), 419-434.

Wynne, L.C., Tienari, P., Sorri, A., Lahti, I., Moring, J., & Wahlberg K-E (2006b). II. Genotype-Environment Interaction in the Schizophrenia Spectrum: Qualitative Observations. Family Process, 45 (4), 435-447.

Wynne, L., Ryckoff, Day y Hirsch (1958), Pseudomutuality in an the family relations of squizophrenia. Psychiatry, 21:205-220, en I. Boszormenyi-Nagy y J.L. Framo, Intensive family therapy, Harper and Row, New York, 1965 (En castellano como capitulo en Sluzki, C., Comp. (1971): Interacción Familiar, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo,

